

SPANISH / ESPAÑOL

El poder de las mujeres representado en *La historia oficial*

by Ana Rodríguez

La película *La historia oficial* de Luis Puenzo sigue a Alicia, esposa, madre y maestra, mientras vive las secuelas de la dictadura de Jorge Rafael Videla en Argentina. Durante esta dictadura, la Junta Militar asumió el gobierno y suprimió cualquier oposición. La represión resultó en muchos arrestos, secuestros y desapariciones de ciudadanos argentinos. No fue hasta que las madres de los desaparecidos se juntaron y demandaron información que se inició una conversación sobre el paradero de los desaparecidos. La película muestra el poder que tenían las mujeres durante este período cuando ignoraron las normas tradicionales de género y se volvieron más activas en la conversación sobre la historia oficial de sus seres queridos desaparecidos.

La historia oficial está narrada desde la perspectiva de Alicia, quien es la esposa de Roberto y madre de Gaby. Alicia parece mantener los roles típicos de las mujeres de fines del siglo XX en América Latina: ella cuida a su esposo e hija mientras trabaja en una profesión dominada por mujeres, la enseñanza. Ella también personifica inicialmente la idea de que las mujeres deben cumplir sus responsabilidades domésticas y evitar la política, incluido cuestionar al gobierno argentino. Cuando uno de sus alumnos habla mal del gobierno y cuelga recortes de periódicos sobre los desaparecidos, Alicia inmediatamente se enoja y se enfrenta con sentimientos de incomodidad. Además, se siente incómoda cuando su amiga Ana le explica los horrores que presenció después de ser capturada por el golpe militar, incluido el hecho de que el golpe militar tomó los bebés de muchas madres capturadas y los vendió a otras familias. Esta revelación sobresalta a Alicia, ya que la obliga a reflexionar y cuestionar si su hija adoptiva era uno de los bebés robados. Alicia comienza a desviarse de la norma del género femenino de no decir algo y evitar la política cuando ella cuestiona a Roberto sobre cómo recibieron a Gaby. Roberto rápidamente se agita cada vez que Alicia pregunta, insistiendo en que ella está

preocupada por nada y necesita concentrarse en sus responsabilidades actuales como madre. En otras palabras, cada vez que Alicia comienza a romper la norma del género femenino de ser sumisa, Roberto la calla y la empuja de nuevo al silencio.

Afortunadamente, los esfuerzos de Roberto para evitar las preguntas de Alicia y, en cambio, hacerla sentir loca, no tienen éxito. Alicia continúa escuchando historias sobre el papel del gobierno en las desapariciones y muertes de muchos ciudadanos, y se siente intrigada por las mujeres que demandan información sobre el paradero de sus seres queridos desaparecidos. Alicia, y la audiencia, observa cómo estas mujeres ignoran los roles tradicionales de quedarse en casa y ser sumisas que la sociedad les ha prescrito. Estas mujeres están moviendo sus responsabilidades domésticas a la esfera pública al demostrar el amor que las motiva a criticar al gobierno y buscar respuestas. Al estar influenciada por las mujeres que ella ve protestar y haber conocido a la mujer que dice ser la abuela de Gaby, Alicia busca información sobre la verdadera madre de Gaby y la verdad detrás de su adopción. La información que encuentra Alicia sugiere que la verdadera madre de Gaby fue una de las mujeres secuestradas y asesinadas por el golpe militar. Es probable que al final de la película, Alicia decida sola devolver a Gaby a su abuela biológica, y así rompe la norma del género femenino al hacer algo sin el conocimiento o aprobación de su esposo. Los esfuerzos de las mujeres y de Alicia en tratar de obtener información sobre las desapariciones de personas revelan la historia oficial de la dictadura en Argentina entre la década de 1970 y 1980. Antes de las revelaciones de mujeres exiliadas o que perdieron seres queridos, lo único que se sabía de la situación argentina era que había una dictadura y la gente moría. El público no necesariamente sabía por qué moría la gente, el robo de los bebés o el peligro que representaba la dictadura para América Latina. No fue hasta que las mujeres revelaron a todas las personas desaparecidas y las posibles razones porque desaparecieron que la historia oficial salió a la luz. Las mujeres y sus historias ayudaron a llenar los vacíos sobre el conocimiento del público sobre la dictadura argentina, permitiéndoles a las personas reconocer la verdadera gravedad de la situación

argentina y responsabilizar al gobierno por su ataque a los derechos humanos. La percepción que estas mujeres proporcionaron al romper las normas de género no solo produjo la verdadera historia de la dictadura de la que se puede aprender, sino que también demostró el verdadero poder de las mujeres.

Ana Rodríguez wrote this article for their Spanish 312 class during the spring of 2023

Experiencias como primera generación y el lugar intermedio

by Gabriela Canizales-Ortez

El Centro para la Diversidad Estudiantil de Towson, es un lugar donde se valoran las diversas perspectivas, identidades y antecedentes de los estudiantes minoritarios. Alejandra Balcázar, coordinadora de estudiantes indocumentados y latinx, se enorgullece de crear estas experiencias a través de la organización de eventos. Uno de ellos ocurrió unas semanas atrás cuando Balcázar invitó a Mariana Orellana, una activista fotógrafa, para hablar con los estudiantes de Towson sobre sus experiencias como una primera generación salvadoreña viviendo en Los Estados Unidos.

Orellana se graduó de la Universidad de Maryland y fue la primera de su familia en lograr este desafío. Muchos estudiantes pueden relacionarse con los temas de los que habló Orellana, desde su lucha por considerarse bonita debido al estándar de belleza blanco que prevalece en los Estados Unidos, hasta sus luchas con el machismo en su familia. Ella también habló sobre su batalla con su identidad y cómo logró tener tanto orgullo por su cultura. Orellana crea una historia con sus fotos.

Durante su presentación, Orellana fue muy vocal sobre lo feliz que ella es por ser latina, pero ella reveló que esto no siempre era el caso. Cuando era una niña, ella creció en un lugar donde la mayoría era blanca y esto causó que se sintiera diferente. Otros estudiantes se burlaban de su almuerzo que frecuentemente eran tamales de El Salvador, y para disminuir la disonancia, Orellana comenzó a distanciarse de todo lo que era hispano. A lo largo de su vida tuvo

estos sentimientos, pero Orellana atribuyó escapar de esta mentalidad a un viaje que tomó en su edad adulta.

Al viajar a Sudamérica, Orellana se dio cuenta de la drástica distancia de ella y su cultura. Cuando los ciudadanos nativos del país le decían “tú eres americana, ¿verdad?” Ella reconoció lo desconectada que se sentía de su latinidad. No solo el español se sentía incómodo en su lengua, sino que sentía que no se veía suficientemente latina, a pesar de sus rasgos nativos. Se dio cuenta de que estaba en un lugar intermedio, no lo suficientemente blanca para sentirse bienvenida en los espacios blancos y no lo suficientemente hispana para encajar en lugares hispanos. Esto la llevó a querer abrazar su propia cultura porque ya no quería estar en este lugar intermedio donde carecía de identidad.

Una manera en que Orellana logra conectarse con su cultura ahora es usando prendas hechas por hispanos. Un ejemplo de esto es su collar hecho por gente indígena en México y su bolso hecho a mano en El Salvador, que ella luce orgullosamente. Otra manera en que ella se reconecta con su cultura es intentando volver a aprender el español que perdió al fingir que no lo hablaba cuando era niña. Orellana también habló sobre su trabajo profesional como fotógrafa. Ella dijo que una gran parte de su trabajo realizado como fotógrafa está inspirado en la falta de representación de personas negras e hispanas en los medios de comunicación de los Estados Unidos, lo que en realidad la llevó a desarrollar sus propias inseguridades. Ella quiere destacar a este grupo de personas y un ejemplo de esto son las fotos de maternidad que le tomó a su amiga. Como mujer negra, su amiga enfrentó un embarazo difícil debido a médicos ignorantes que no tomaron en serio su dolor. La imagen estaba destinada a recordarle a su amiga que ella es hermosa y que su embarazo es algo que la debe empoderar. La imagen muestra a su amiga vestida con una corona de oro, perlas, y mariposas, y está de pie con elegancia logrando en su objetivo de querer mostrar la belleza de sus amigas.

Como sus fotografías, Orellana trata de dar voz a negros e hispanos. No solo hace sesiones de fotos en un estudio, sino que también toma fotografías de eventos comunitarios, como la protesta de Black

Lives Matter que se llevó a cabo en Columbia Mall en el 2020 y el evento patrocinado por Kweisi Mfume y Nuestras Raíces que se llevó a cabo el 4 de julio de 2022 en Dundalk, Maryland. Su éxito no sólo resuena con los estudiantes a los que les dio su presentación, sino que es una muestra de lo que los estudiantes hispanos de primera generación pueden lograr. Tenemos mucho trabajo que hacer.

Gabriela Canizales-Ortez wrote this article for her Spanish 304 class during the Spring of 2023

Lo que dejamos by Ángel Martínez

Lo único que se oye es el ruido de las guacamayas hablando de cedro a cedro en las lomas que cubren las ruinas mayas, de repente una turista de piel blanca como un cisne y con una pluma en su moño rubio desaparece en el portal al inframundo. Al pasar la entrada hay callejones entumidos entre una atmosfera fría con paredes de piedra y un olor débil de azufre. La turista enciende la luz eléctrica que ilumina el túnel y camina más adentro, sigue a su mano izquierda donde se encuentra el Templo de Rosalila. Hay una plataforma con un muro y tres ventanillas de vidrio, en la ventana central se puede ver la cara de Tzi-B'alam, el décimo gobernante de Copan. El templo se ve erosionado por el pasar del tiempo, pero la máscara con sus dos ojos abultados, su nariz redonda y la quijada casi devorada quedan como evidencia de los últimos fragmentos apreciados por los mayas.

Al acercarse para ver la máscara, la turista ve una silueta de un joven con una mochila azul mirando fijamente en a la primera ventanilla a un muro decorado con jeroglíficos deteriorados al lado izquierdo de la máscara. La turista se encuentra un poco asustada por su presencia, pero su naturaleza sociable y ganas de practicar su español la obligan a decir algo.

—¿Qué haces aquí solo en la oscuridad, no crees que es aterrador? —dice la turista en su acento estadounidense.

—Escapando del calor del sol— responde el estudiante en una voz monótona y sin mover la mirada de la ventanilla.

La turista continúa viendo la máscara y saca la pluma de tinta azul de su cabello y empieza a tomar notas en su libreta. El estudiante empieza a tomar interés en la manera que la turista escribe afanosamente.

—¿Qué escribes tanto? —dice

—Éste es uno de los templos mejores preservados de la época maya y estoy trabajando en mi tesis académica sobre el imperio—responde la turista.

El estudiante se sintió orgulloso de que a los extranjeros les importara la historia de su tierra, pero a la misma vez sentía intriga por saber lo que la turista quería decir en su tesis.

—Cada vez que vengo encuentro algo nuevo, a veces siento que siempre he vivido en esta acrópolis —dijo el estudiante. La turista pone su espalda a la pared y baja lentamente hasta el suelo, coloca la libreta en sus piernas y continúa escribiendo.

—Sí, en mi tesis quiero explorar el pensamiento de los mayas, cómo se guiaban, qué comían y qué les motivaba — la turista acurrucada en el suelo no quita su mirada de la libreta.

—¿Y a ti qué te guía? —pregunta el estudiante.

—Últimamente, la causalidad—la turista había estado pensando en cómo los mayas observaban a Venus, el sol y las estrellas para explicar las temporadas de cosechas, tiempos de guerra y necesidad de sacrificio. En esto ella encontró consuelo ya que tal vez todo lo que va a pasar ya está decidido y todo lo que ella debe hacer es aceptarlo. El estudiante buscaba razón en esa respuesta, pero por más que pensaba no la encontró.

—Pero no crees que con solo existir estás creando algo nuevo, por más que queramos la mente no nos deja en paz, siempre favorece al hedonista—el estudiante imita la postura de la turista y se acurruca en el suelo y sienta su mochila en sus piernas. La turista levanta su mirada de la libreta y ahora los dos se ven la cara.

—No, no, la verdad es que estoy cansada de que el mundo ponga sus sueños en mí, solo quiero poder hacer algo mío, algo lo cual nadie pueda robar y que me dé orgullo y esto es lo que estoy buscando aquí en estas ruinas—la turista mantiene una mirada vulnerable.

—¿Crees que los mayas estarían orgullosos de ver lo que dejaron? —dice el estudiante